

**CRISTO
VIVE**



JESÚS, MOTIVO DE ESCANDALO

XIV DOMINGO
TIEMPO ORDINARIO

CICLO

B



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**



PREPARANDO EL ENCUENTRO

En este encuentro abordaremos la incredulidad de algunas personas con respecto a Jesús. A partir de este aspecto, miraremos nuestra propia tibieza como cristianos, nuestra falta de fe en Jesús y nuestra realidad como Iglesia.

Antes, te invitamos preparar este encuentro viviendo un primer momento de oración, poniéndote en la presencia del Señor, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

SEÑOR JESÚS (Oración del Catequista)



Aquí me tienes para servirte y colocar a tus pies la labor en que estoy empeñado. Tú me escogiste para ser catequista, anunciador de tu mensaje a los hermanos. Me siento muy pequeño e ignorante, soy a menudo inconstante, pero sé que Tú me necesitas.

Gracias por confiar en mí, soy un pequeño servidor tuyo. Estoy pronto a cumplir esta hermosa tarea con sencillez y modestia, amor y fe. Quiero ser instrumento tuyo para despertar, en

muchos hermanos, cariño por tu persona, confianza en tus promesas y deseos de seguirte como discípulo.

Bendice día a día mis esfuerzos; pon tus palabras en mis labios; y haz que, en comunión con mis hermanos, pueda colaborar en extender tu Reino. María, tú que seguiste siempre con fidelidad las huellas de tu Hijo, guíanos por ese mismo camino.

Amén.

Repasa el objetivo del encuentro:

AHONDAR EN LAS RAZONES DE AQUELLOS QUE PERMANECEN AÚN INCRÉDULOS FRENTE A LA PERSONA DE JESÚS

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro **(Mc 6,1-6a)**, repasando sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

Para el desarrollo del tema, es importante saber en qué consiste la incredulidad, teniendo en cuenta que involucra lo personal, lo social, lo laboral, la profesión y hasta lo espiritual, entre otras cosas. Por ello, te puede servir el siguiente artículo:

<https://es.catholic.net/op/articulos/47251/cat/886/1-el-fenomeno-de-la-incredulidad.html#modal>

Te invitamos a profundizar en el texto bíblico y los contenidos a partir de tu propia experiencia de vida. Te pueden servir las siguientes preguntas:

- *¿Realmente, Dios es el Dios de mi vida?*
- *¿De qué forma reflejo vitalmente el mensaje de Dios?*
- *¿Busco a Dios sólo cuando tengo problemas o lo tengo siempre presente en mi vida?*
- *¿Alguna vez me he avergonzado de ser católico/a y/o he negado a Dios?*
- *¿Cuál es mi motivación para asistir a la Eucaristía?*
- *¿Creo en los milagros?*
- *Cuando tengo problemas, ¿mi primer recurso es acudir a Dios o a los hombres?*
- *¿Agradezco a Dios en todo momento?*
- *¿Todo lo que hago es para Dios?*
- *Hasta este momento, ¿mi vida ha reflejado el carácter de Jesús?*
- *¿Mi relación personal con Dios no ha sido la mejor?*
- *¿Puedo definir si creo o soy incrédulo?*
- *¿Puedo saber con sinceridad si soy tibio?*

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Recibe con afecto a los jóvenes, pregúntales cómo estuvo su semana y qué tal les fue con el compromiso asumido en el encuentro anterior. O bien, consulta si les gustaría compartir con la comunidad alguna alegría o tristeza desde la cual requieran y deseen ser acogidos y escuchados.

Recuerda tener el salón preparado para el trabajo a realizar. Como símbolo, en esta sesión, utilizaremos una jarra con agua y un envase grande para derramar el agua. Este símbolo debe estar en frente de todos; además, se necesitará una mesa pequeña vacía para el primer momento.



ORACIÓN INICIAL

Invita a los jóvenes a disponerse para comenzar el encuentro con un momento de oración. Puedes dividir la oración en varias estrofas, para que, de acuerdo al tamaño del grupo, la vayan diciendo; también, se puede acompañar este momento con un canto.



Santo Espíritu de Dios, Espíritu Santo me postro delante de tu presencia porque sé que me estás escuchando. Te ruego, Amado mío, que me protejas de todo mal, permite que mi FE sea más grande que un granito de mostaza. Te clamo porque eres el Dios que me cuida me ama y que quiere lo mejor para mí, bendíceme en todos mis caminos.

Te pido, mi Dios, con esta oración para fortalecer la fe, que me ayudes a entender los obstáculos de la vida; permite que mi fe hacia Ti sobreabunde; acompáñame en todo momento; permite, Amado mío, que mi fe cada día sea más fortalecida y que mi vida sea más bendecida. Te confieso que te amo a pesar de no verte.

Pero, con tal de sentir tu presencia, me siento conforme; por eso, no permitas que se me acerquen personas que quieran opacar mi fe, que deseen que yo deje de confiar en Ti. Tú eres fuerza y defensa ante los enemigos, manada en los cielos y aliento vivo. Señor,

te pido: Ven, muévete aquí en vida, en mi corazón, otra vez, Santo Espíritu de Dios, ven muévete.

Tú eres vida, mi Dios. Esta oración para fortalecer la fe, te la hago a Ti, porque Tú eres un Dios vivo; me siento feliz de ser llamado/a tu hijo/a. Ayúdame, mi Dios, a fortalecer mi fe cada vez más; que mi fe crezca cada día. Jesucristo, Tú reinas con poder, soberano victorioso eres, de modo que sin duda yo sé que tú me darás esa fortaleza que tanto anhelo.

Eres digno, eternamente digno. Esta oración la dejo en tus manos. Esperaré en Ti y confiaré en tu Palabra. Sé que esta oración no será en vano, esperaré tu respuesta y seguro de que así será.

AMEN.

Extraído de: <https://oracionpara.com/>

SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte con los jóvenes lo vivido en el encuentro anterior, que comenten lo que fue más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana. También puedes dialogar sobre su participación en la Eucaristía, si recuerdan la lectura del Evangelio dominical o de la homilía, etc.

MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

Para este momento, te proponemos desarrollar la siguiente metodología:

Invita a los jóvenes a ver el siguiente video:

<https://youtu.be/GZSTcJ9tkgw> (Hasta 9'57")

Luego, invítalos realizar una lluvia de ideas sobre los pensamientos, sensaciones o sentimientos que surgen sobre lo visto; puedes ir anotando las ideas en un pizarrón o papelógrafo. Es importante que, a partir de este ejercicio, se aclaren términos referentes a la tibieza o a la falta de fe.

Teniendo las ideas claras del tema, vamos a invitar a los jóvenes a descubrir todas aquellas cosas que cotidianamente nos alejan de Dios y de vivir el Evangelio; si tienen algún objeto que los aleja de Dios, pueden colocarlo en la mesa o nombrarlo por escrito en un papel y luego ponerlo en la mesa. Hay que dejar muy claro a los jóvenes, que algunas cosas que nos apartan de Dios no son malas en sí mismas (como lo que vimos en el video, por ejemplo, los videojuegos), sino que deben tener su justa parte en nuestra vida. Una persona prudente sabe manejar todo lo que tiene a su alrededor y no permite que aquello le quite el espacio a Dios.



MOMENTO DEL ANUNCIO

2

Para el momento del anuncio realizaremos un pequeño ejercicio de imaginación, mientras leemos y escuchamos el texto bíblico que inspira este encuentro, intentaremos adentrarnos en él, imaginándonos al lado de Jesús. También intentaremos pensar en nuestras necesidades y cómo, gracias a nuestra fe, Jesús puede hacer milagros en nosotros. Posterior a la lectura, invita a los jóvenes a compartir.



Lectura del Evangelio según San Marcos (Mc 6, 1-6a)

En aquel tiempo, Jesús salió de allí y se dirigió a su pueblo, seguido de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba estaba asombrada y decía:

«¿De dónde saca todo esto? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada y esos grandes milagros que se realizan por sus manos? ¿No es acaso el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanos no viven aquí entre nosotros?». ».

Y Jesús era para ellos un motivo de escándalo.

Por eso les dijo: «Un profeta es despreciado solamente en su pueblo, en su familia y en su casa». Y no pudo hacer allí ningún milagro, fuera de curar a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos.

Y él se asombraba de su falta de fe.

Palabra del Señor

Como vimos en los encuentros anteriores, los actos y palabras de Jesús en su ministerio público muestran que el Reino de Dios se ha hecho presente en el mundo. Muchos signos van suscitando la fe en diversas personas; sin embargo, desde el principio de la predicación, muchas personas no creen que Jesús es el Hijo de Dios ni el Mesías prometido. Es más, sus propios cercanos y vecinos de Nazaret desconocen su autoridad (cf. CEC, 548).

Hasta hoy, existen personas que afirman que no creen en Jesús, eso no es novedad. Pero hay otra forma de negar que Jesús es el Señor y es cuando quienes nos declaramos cristianos, negamos su divinidad y santidad con nuestra propia vida. El pecado es una forma de negar la divinidad de Jesús y de bloquear su acceso a nuestro corazón.

La vida de los creyentes en la tierra será siempre una continua búsqueda de la santidad y una lucha contra el pecado. Este camino no se completa cuando somos bautizados, sino que debe ser una constante lucha para que la enseñanza de Jesús se encarne en nuestras actitudes y para que la Gracia de Dios actúe en nosotros. Un buen parámetro para medir esto es mirar nuestra vida de frente a las bienaventuranzas de Jesús.

Esto no es fácil, porque requiere dejar que Dios actúe en nosotros y estar atentos para no caer en la mediocridad o "tibieza" de la que hablaba el video.

A propósito, el Catecismo de la Iglesia describe esta lucha de un modo muy profundo.

"El camino de la perfección pasa por la cruz. No hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual (cf 2 Tm 4). El progreso espiritual implica la ascesis y la mortificación que conducen gradualmente a vivir en la paz y el gozo de las bienaventuranzas:

«El que asciende no termina nunca de subir; y va paso a paso; no se alcanza nunca el final de lo que es siempre susceptible de perfección. El deseo de quien asciende no se detiene nunca en lo que ya le es conocido» (San Gregorio de Nisa, In Canticum homilía 8). (CEC, 2015)

Esto nos enseña que el camino requiere vigilancia y astucia, pero también fortaleza para no ceder ante la mediocridad del mundo. Muchas veces, por rechazar el esfuerzo o el dolor, terminamos cediendo ante las presiones de los demás y siguiendo lo que la mayoría hace, aunque no sea bueno. Adormecernos en la entretención del mundo nos va apagando poco a poco el amor de Dios y la fe en Jesús.

MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

De una manera práctica, pide a los jóvenes que propongan maneras de disminuir su tibieza y qué acciones realizarían para acrecentar su fe. Al mismo tiempo que, como comunidad, promuevan alguna idea con la cual puedan ir a compartir con otros la alegría de Jesucristo.

MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4

Invita al grupo a alabar a Dios por su invitación a la santidad; a alegrarse porque somos invitados a un camino hermoso y feliz. Pueden rezar juntos la siguiente oración:

Ven, oh bendito Espíritu de fortaleza,
sostén mi alma en tiempos de angustia y adversidad,
sostén mis esfuerzos de santidad,
fortalece mi debilidad,
dame coraje contra todos los asaltos de mis enemigos,
para que nunca sea vencido y separado de Ti.
Oh, mi Dios y mi más grande bien.

Amén.



<https://www.pildorasdefe.net/oracion/devociones/novena-espiritu-santo-uncion-don-de-fortaleza-dia-4>

"He aquí la
sierva del Señor;
hágase en mí
según tu palabra"

Lucas 1:38





www.vej.cl